

ESCRITURAS

Andrés Trapiello



Los lectores del 'Magazine' los van siguiendo cada semana: son los artículos en que Trapiello pasa revista a los acontecimientos del mundo y a su vida cotidiana. La editorial granadina Comares ha reunido los publicados en 2001 y 2002 en 'Contra la evidencia' y 'Ya somos dos' respectivamente

culturas
PATROCINADO POR



Centenario de Chejov Maestro del relato (1860-1904), diseccionó como pocos la pequeñez humana en la Rusia anterior a la revolución. Nuevas publicaciones invitan a releer su obra y descubren aspectos de su vida

En busca de Chejov

Janet Malcolm
Leyendo a Chejov

Traducción de Víctor Gallego Ballesteros

ALBA
187 PÁGINAS
17,20 EUROS

Anton P. Chejov
Cuentos

Selección y traducción de Víctor Gallego Ballesteros

ALBA
766 PÁGINAS
32 EUROS

ÁLVARO DE LA RICA

De entre la extensa nómina de escritores que se han declarado inspirados por Anton Chejov, quizá nadie haya calado más profundamente en su arte que la escritora neozelandesa Katherine Mansfield. La autora de *En un balneario alemán* sintió por él una auténtica empatía y asimiló varios elementos de su poética. Uno de estos aspectos tiene que ver con la focalización de la prosa de ambos en lo cotidiano, en las fases habituales del comportamiento humano, en aquello cuyo secreto precisamente es más difícil de revelar por estar siempre a la vista de todos. Por eso se ha hablado de una poética de entre actos, que se correspondería con la convicción de Chejov —expresada por ejemplo en *Las grosellas*— de que la verdadera vida no se encuentra en la escena principal sino oculta y entre bastidores en el gran teatro que es el mundo.

Otra faceta no menos decisiva se refiere al sentido del sufrimiento humano tal y como aparece reflejado en la obra de estos dos grandes creadores. En 1920, en plena crisis, Mansfield anotó: "No quisiera morir sin haber dejado escrita mi creencia en que el sufrimiento puede ser superado. Pues lo creo. ¿Qué es lo que hay que hacer? No se trata de lo que llamamos *ir más allá*. Esto es falso. Hay que someterse. No te resistas. Acógelo, déjate anonadar. Acéptalo enteramente. Que el dolor sea parte de la vida. Vivir—vivir—eso es todo. Y dejar la vida como la dejó Chejov..."

Pero la lección del dolor supera al hombre. Dos años más tarde, cuando se



JOMA

Cuanta menos razón de ser tiene la realidad, las explicaciones sólo puede venir de fuera. Como Ortega, el escritor ruso creía en un dios a la vista

Centenario de Chejov

Olga, espía y actriz

Antony Beevor
El misterio de Olga Chejova

Traducción de David León Gómez

CRÍTICA
334 PÁGINAS
19,90 EUROS

JOSEP MARIA SÒRIA

Detrás del hermoso, enigmático y cambiante rostro de la actriz Olga Chejova, sobrina del gran dramaturgo Anton Chejov, musa del Führer con el cual se fotografió en diversas ocasiones y que interpretó 126 películas, ¿se escondía en realidad una agente secreta soviética? Esta es la pregunta a la que intenta responder el historiador británico Antony Beevor en este excelente trabajo sobre la familia del autor de *El jardín de los cerezos* y su peripecia durante la Primera Guerra Mundial, la revolución rusa, los felices 20, los atribulados 30, el terror estalinista y la Segunda Guerra Mundial.

Olga Chejova, Knipper de soltera, y su hermano, el compositor ruso Liev Knipper, discípulo de Hindemith y Schönberg, fueron reclutados en 1922 por la OGPU, precursora del terrorífico KGB. Liev, que había luchado con el ejército blanco, no le quedó más alternativa que aceptar convertirse en agente secreto de los Sóviet. Beevor, que ha po-

dido acceder a diversos archivos documentales, dice que todavía resulta imposible saber si le obligaron a reclutar a su hermana, entonces ya afincada en Berlín y que ya era "una figura fundamental a la hora de organizar cualquier tipo de encuentro entre los distintos exiliados rusos en Alemania". Los dos hermanos tenían contactos frecuentes, "si bien ninguno de los dos habló nunca de ello, ni siquiera con sus familiares".

Berlín tenía por aquellos años una considerable colonia de refugiados rusos, huidos de la revolución, casi tantos como París, y el papel de Liev y, supuestamente de Olga, consistía en identificar a los exiliados, en especial los de la

La sobrina de Chejov, que llegó a ser musa del Führer, pudo ser, según investiga Beevor, una agente soviética

esfera intelectual. Poco a poco, a medida que creció su devoción por el régimen soviético, el papel como agente secreto de Liev fue también aumentando hasta el punto que, junto con su segunda esposa, otra agente llamada Mariya Garikova Melikova, estuvo en 1941 preparándose para asesinar a Hitler en caso de que éste entrara en Moscú. Por lo que respecta a Olga, Antony Beevor afirma que firmó un documento de colaboración con los servicios secretos de carácter voluntario y no remunerado. De hecho, añade que fue empleada como *espía durmiente*, reservada para cuando pudiesen ser útiles sus contactos con las altas esferas del régimen nazi.

El ascenso de Olga en el firmamento cinematográfico se inició muy poco después de su llegada a Berlín, a principios de los años 20, adonde llegó huyendo de la miseria moscovita y del fracaso de su matrimonio con otro actor y también sobrino de Chejov, Misha, del que nació su única hija Ada. Sólo en la década de los 20 participó en unas cuarenta películas de cine mudo en la célebre UFA, dirigidas entre otros por Murnau, Ophuls y Lang. Se decía de ella que era muy ingeniosa a la hora de encarnar los personajes de forma que cambiaba de cara a voluntad según a quien interpretase, como si mudara los rasgos del rostro. Olga Chejova logró sacar muy pronto partido

acercaba su propia muerte, Katherine Mansfield escribió unas palabras amargas: "Chejov murió. Y seamos justos. Por sus cartas, ¿qué sabemos de Chejov? ¿Lo dijo todo en ellas? Seguramente no. ¿No crees que tuvo una vida interior de aspiraciones, que ni una palabra nos ha revelado? Lee, pues, sus últimas cartas. Había perdido toda esperanza. Si uno despoja esas cartas de todo su sentimentalismo, son terribles. *No queda nada de Chejov*. La enfermedad se lo tragó".

"No queda nada de Chejov", un pensamiento que al poeta le hubiera resultado íntimamente familiar. La impasibilidad del universo. La pequeñez del hombre, más cercano a la hierba que amarillea que a las estrellas que alumbran la bóveda celeste. De ahí surge el arte y la escritura. En *Lucas*, otro relato recogido en la magnífica selección de los cuentos que ha realizado Victor Gallego Ballesteros, el ingeniero Anániev evoca un sentimiento similar: "Cuando un hombre de disposición melancólica se queda a solas con el mar o contempla un panorama que le parece grandioso, por alguna razón, con su tristeza se entrefra el conocimiento de que vivirá y morirá ignorado, y su reacción automática es coger un lápiz y escribir a toda prisa su nombre en cualquier superficie que encuentra a mano".

¿No queda nada de Chejov? Cuando se cumplen sólo cien años de su muerte en Badenweiler, la verdad es que nadie desea reconocerlo abiertamente. A Janet Malcolm, en *Leyendo a Chejov*, no le basta con hacer una lectura del poeta ruso. Deslumbrada por sus cuentos, especialmente por esa historia inmortal de pasión y adulterio que es *La dama del perro*, necesita salir físicamente en su búsqueda. Recorre media Rusia: de Taganrog en el mar de Azov a Mélijovo, de Moscú a San Petersburgo. Cada quiebro del camino supone un nuevo fracaso. La ausencia se intensifica y provoca una vuelta más intensa a la lectura. El viaje comienza y termina en la pequeña aldea de Oreanda, cerca de Yalta, donde los amantes Anna y Gúrov se anonadan ante el sonido del mar: "Así era su rumor

cuando ni Yalta ni Oreanda existían, así era y así seguiría siendo, sordo y monótono, cuando nada quede de nosotros. En esa constancia, en esa total indiferencia a la vida y a la muerte de cada hombre reside quizá la prueba de nuestra salvación eterna, del movimiento interrumpido de la vida sobre la tierra, de un perfeccionamiento constante".

En esta última paradoja se esconde Chejov: la nada del hombre deja paso al todo. Una intuición que roza el sentido religioso. Cuanto más carece de razón de ser la realidad, más patente es la necesidad de afrontar el absurdo y cualquier forma de explicación sólo puede venir de fuera.

Liberal escéptico y progresista

Malcolm se hace eco de algunas lecturas de Chejov recientes (Julie Sherbinin) que ponen el acento en la religiosidad del escritor ruso. Y ofrece argumentos. Chejov conocía bien la Escritura y había sido educado en el ceremonial ortodoxo. Cuando sus amigos deseaban conocer algún dato bíblico, recurrían a él. Una parte de la simbología testamentaria, además de las estructuras narrativas, pasa a sus relatos. Janet Malcolm ofrece abundantes ejemplos. Pero es bien sabido que Chejov era un liberal escéptico y progresista, reacio a aceptar un juicio unívoco sobre las cosas, tampoco en materia religiosa. Rechazaba cualquier intento de acaparamiento de Dios.

Chejov creía como Ortega en un dios a la vista. En una carta a Diáguilev, citada por Vladimir Lashkin dice: "La cultura actual constituye el principio de un trabajo en nombre de un gran futuro, una labor que proseguirá quizás durante decenas de miles de años, que la humanidad alcance la verdad del auténtico Dios, que lo conozca como dos y dos son cuatro". Pero este discurso recuerda demasiado al quietismo del que Chejov siempre abominó. Sabía que no podemos esperar tanto. Y que nadie puede negar tampoco la posibilidad, como se expresa en el relato *El estudiante*, de que lo esencial haya ocurrido ya y esté plenamente vigente. |

sobre un posible idilio que Beevor rechaza. En 1939 aparece junto a Hitler y Goering, sentada en primera fila, en una recepción ofrecida por Von Ribbentrop, fotografía que aparece en la cubierta del libro. De hecho, Olga Chejova se había convertido en una de las actrices favoritas del régimen nazi. Esa posición era excelente para ser utilizada por los servicios secretos soviéticos, aunque sólo fuera para conocer a las personas influyentes en Alemania contrarias al ataque de la Wehrmacht a Rusia.

Al terminar la guerra fue trasladada a Moscú para vérselas con el temido Abakumov, el torturador de los servicios secretos del Ejército. Pero tras unos pocos días, fue liberada probablemente por orden de Beria que era, en definitiva, quien estaba en el secreto del papel que supuestamente jugó la actriz.

La peripecia vital de Olga Chejova y Liev Knipper y el resto de familia Chejov sirve a Antony Beevor para entretener la historia de Alemania y Rusia de la primera mitad del siglo pasado en una narración tan apasionante como amena. La excelente labor de historiador la acompaña Beevor de una notable capacidad de mantener en suspense el devenir de lo ocurrido entre dos países mutuamente fascinados y en guerra casi permanente, con una bella y misteriosa mujer en la frontera. |



Olga Chejova con Hitler

CRÍTICA

de la publicidad y se convirtió en un personaje muy popular que se paseaba por Berlín en un coche descapotable, chófer incluido. Adquirió fama internacional con la película *Moulin Rouge* (1928), en que ejecutaba una danza erótica con un pitón enroscado en el cuerpo.

Muy pronto Olga Chejova fue presentada al canciller Hitler, en 1933, en una recepción organizada por Goebbels, lo cual no es sorprendente si se tiene en cuenta la pasión que ambos sentían por el cine. A partir de este momento, Olga aparecerá a menudo al lado del Führer hasta el punto que se llegó a murmurar

Latidos

SERGIO VILA-SANJUÁN

Ficción y no-ficción en 'Le Monde'

Pasa por Barcelona Josyane Savigneau, jefa del suplemento de Libros de 'Le Monde', invitada a impartir una charla en el master de edición de la UPF que dirigen Javier Aparicio y Dolors Oller. A diferencia de lo que ocurre en España, donde los suplementos culturales atraviesan en general por un periodo expansivo y de paginación generosa (y que dure), en Francia se está produciendo el

fenómeno inverso, los diarios rebajan espacios de información cultural y el prestigioso 'Livres' no ha podido evitar algún recorte. "De todas formas, e incluso perdiendo espacio, reseñamos más de 1500 libros cada año", dice Savigneau. ¿Cómo sabeis que no os dejáis ningún título importante?, le pregunta una estudiante. "En general creemos que es difícil que se nos escapen libros realmente de peso. Pero para asegurarnos hicimos hace poco una encuesta interna. Resultado: los redactores encargados de no-ficción dijeron estar convencidos de que 'Le Monde' cubría lo más relevante publicado cada año en su terreno. En cambio los de narrativa estaban menos seguros y les preocupaba más la pérdida de espacio". El suplemento cuenta con algún crítico estrella como Philippe Sollers, antiguo impulsor de 'Tel Quel', con fama de explosivo. Savigneau la desmiente: "Es uno de los colaboradores que menos problemas da cuando hay que cortarle. Hace poco le enviamos por fax su texto con una marca al final para indicarle el número de líneas que debía eliminar, él entendió que le suprimamos el último párrafo íntegro y nos felicitó por lo bien que le editábamos". Tras publicar sendas biografías de Marguerite Yourcenar y Carson McCullers, Savigneau prepara ahora la de Louis Aragon.



Josyane Savigneau

AFF

Deconstructing Anagrama (again)

Cinco años después de la entrega realizada en 1999 con motivo del treinta aniversario de la editorial, Jorge Herralde publica un nuevo 'Deconstructing Anagrama' desvelando, cuantificando, y subcatalogando las líneas maestras de su sello. Aunque las instrucciones de uso se mantienen prácticamente idénticas, así como la división según criterios idiomáticos (bibliotecas española, norteamericana, francesa, italiana, etcétera; la consagrada a Europa del Este ha sido rebautizado como 'otras bibliotecas europeas') y áreas relevantes (filosofía, política, periodismo, cinemateca, zona rosa,

free drugstore, postal de Barcelona...), obviamente se han sumado nuevos títulos y nuevos autores. Lo más significativo: de '18 sobre 10' hemos pasado a '27 sobre 10' (autores con más de diez volúmenes publicados en Anagrama). En 1999 se identificaba a Auster, Azúa, Baudrillard, Bryce Echenique, Bukowski, Capote, Enzensberger, Highsmith, Martin Gaité, Nabokov, Pombo, Puértolas, Sharpe, Tabucchi, Tomeo, Vila-Matas, Wodehouse y Wolfe. Ahora se han sumado Amis, Barnes, Bolaño, Bourdieu, Kapuscinski, Kureishi, Mailer, Marina y Powell.

Cuando Wolff encontró a Kafka

"Va passar que, com que jo havia acceptat un manuscrit de Max Brod i ell va tenir la sensació d'haver trobat (en mi) un editor per a tots els seus escrits, em va enviar un compatriota i amic anomenat Franz Kafka". Son palabras de Kurt Wolff, mítico editor alemán de entreguerras, que emprendió en los años del nazismo el camino del exilio y se instaló en Nueva York, donde fundó Pantheon Books, posteriormente dirigido por André Schiffrin, hijo de su socio. Fino ensayista, University of Chicago Press le dedicó en 1991 un 'Portrait in essays and letters' editado por Michael Ermarth que recoge sus textos sobre escritores como Werfel, Kraus, Tagore y el

propio Kafka, y distintos ensayos sobre edición publicados previamente de forma dispersa. Uno de ellos, el que recoge entre otros episodios su primer encuentro con el autor de 'El proceso' ha sido ahora traducido al catalán con el título de 'Sobre l'edició en general i com es troben l'autor i l'editor'. Aparece en el primer número de 2004 de 'Central', publicación de la librería barcelonesa homónima que coordina su director, Antonio Ramírez, junto con Antoni Munné y Montse Ingla. Otros temas del nuevo 'Central': una larga entrevista con Beatriz de Moura y sendos textos de Manganelli, Comadira, Cortázar y Vila-Matas.